

6 de marzo de 1521: Magallanes en las islas de los Ladrones*

CLOTILDE JACQUELARD
Sorbonne Université, CLEA

Resumen:

Este ensayo busca estudiar de forma comparada el episodio de la revelación de las islas de los Ladrones, futuras islas Marianas, a través de las fuentes dejadas por los miembros de la expedición magallánica. Después de contextualizar dicho viaje en su coyuntura histórica y geopolítica, resaltando a la vez la trascendencia de la revelación de un nuevo hemisferio más allá del descubrimiento del improbable estrecho austral, así como los límites de tal proeza náutica, nos focalizamos en el estudio de este episodio singular en el primer archipiélago de la Oceanía «descubierto» por los europeos. Tratamos de explicitar el conflicto en el cual desembocaron los primeros contactos a partir de la historia cultural de los chamorros así como de la situación vivida por los tripulantes. Estudiamos cómo los actores de la expedición situaron las islas de los Ladrones con respecto al resto del vasto archipiélago asiático cuya existencia se manifestaba delante de sus proas, así como la difusión del episodio en las primeras crónicas de Indias.

Palabras clave: Magallanes. Islas de los Ladrones. Islas Marianas. Pigafetta. Chamorros. Prao.

(*) Conferencia impartida en el Museo San Telmo el 6 de marzo de 2018.

Laburpena:

Saiakera honetan, Lapurren uharteei buruzko (gerora Mariana uharteak) errebelazioaren gertakizuna aztertu nahi izan da modu konparatuan, Magallanesen espedizioko kideek utzitako iturrien bidez. Ozeanian europarrek aurkitutako lehen artxipelago horretako gertakizun berezi hori izango dugu ardatz ikerketan, bidaia hura bere une historiko eta geopolitikoaren testuinguruan kokatu ondoren, eta nabarmenduta zenbateko garrantzia izan zuen hemisferio berri bat aurkitu izanaren errebelazioak, itsasarte austral zalantzagarrria aurkitzeaz harago, bai eta nabarmenduta ere zein ziren itsas balentria haren mugak. Txamorroen kulturaren historia eta eskifaia-kideek bizi izandako egoera abiapuntutzat hartuta, lehen harremanen ondorioz gertatutako gatazka azaldu nahi izan dugu. Aztergai izan dugu nola kokatu zituzten esplorazioko protagonistek Lapurren uharteak, beren branken aurrean ageri zen Asiako artxipelago handi haren gainerako uharteekiko, eta halaber, Indietako lehen kroniketan gertakari hura nola hedatu zen ere aztertu dugu.

Gako-hitzak: Magallanes. Lapurren uharteak. Mariana Uharteak. Pigafetta. Txamorroak. Prao.

Summary:

*This essay provides a comparative study of the episode involving the discovery of the Mariana Islands (historically known in Spain as the *Islas de los Ladrones*, or *Islands of Thieves*), using sources left behind by members of the Magellan expedition. The paper sets the voyage in its historical and geopolitical context, underscores the importance of the revelation of a new hemisphere beyond the discovery of the improbable Austral Strait, and discusses the limits of this great nautical achievement before focussing on the study of this unique episode which took place in the first archipelago in Oceania to be “discovered” by the Europeans. We try to explain the conflict that resulted from those first contacts using the cultural history of the Chamorro people and the experiences of the crew. We study how the protagonists of the expedition positioned the Mariana Islands with respect to the rest of the vast Asian archipelago, which revealed itself before their very eyes, as well as the dissemination of the episode in the first chronicles from the Indies.*

Keywords: Magellan. Islas de los Ladrones. Mariana Islands. Pigafetta. Chamorros. Prao.

Antes de adentrarnos en el estudio de un episodio peculiar de la circunnavegación magallánica¹, nos parece imprescindible volver a situar este viaje excepcional en circunstancias no menos excepcionales, las de los primeros años del reinado de Carlos I de España. Entre 1519 y 1522, la primera circunnavegación del mundo fue contemporánea de la conquista de la confederación azteca, en particular de su fabulosa capital México Tenochtitlan por Hernán Cortés el 21 de agosto de 1521. De esta coincidencia de acontecimientos espectaculares Pedro Mártir de Anglería, el famoso humanista y cronista de la corte de los Reyes Católicos, era ya consciente, se sorprendía y daba cuenta de ella en su famosa narración, *Décadas del Nuevo Mundo* (1530)². En efecto, la relación del viaje magallánico la inserta en medio de los preparativos de Cortés para reconquistar Tenochtitlan-México a partir del otoño de 1520. También esta inserción se da en la construcción cronológica a modo de anales de las famosas *Décadas* de Antonio de Herrera³, de comienzos del siglo XVII, en las cuales el cronista entreteje estos dos acontecimientos que hacen cambiar de escala tanto la conquista como la exploración. El 23 de octubre de 1520 Carlos I era coronado Emperador del Sacro Imperio en Aquisgrán. Eran años triunfales de su reinado.

(1) Recordemos datos imprescindibles: la expedición sale de Sevilla el 10 de agosto de 1519; de Sanlúcar de Barrameda, el 20 de septiembre de 1519. De las cinco naves involucradas, la *San Antonio* (120 toneladas), bajo el mando de Juan de Cartagena; la *Trinidad* (110 toneladas), la capitana *Concepción* (90 toneladas), bajo el mando de Gaspar de Quesada; la *Santiago* (75 toneladas), mandada por Juan Rodríguez Serrano y la *Victoria* (85 toneladas), capitaneada por Luis de Mendoza, regresaría tan sólo una, la *Victoria*, el 6 de septiembre de 1522 a Sanlúcar y el 8 del mismo mes a Sevilla. Fue un viaje de tres años menos catorce días. De los cinco buques, tres cruzan por primera vez el estrecho austral (se pierde la *Santiago* y regresa a Sevilla la *San Antonio*). La *Trinidad* y la *Victoria* alcanzan el espacio asiático. En cuanto a las tripulaciones, 237 hombres salieron de Sanlúcar. Cuatro subieron en Canarias y salió uno. Otro embarcó en Río de Janeiro. El total era pues de 241 hombres. Se contaban 16 altos cargos de la armada, 136 españoles, 79 de otros países europeos, 6 asiáticos y africanos. Hubo 151 muertos, desertores o desaparecidos y 90 sobrevivientes. 55 volvieron a Sevilla el 6 de mayo de 1521 en la *San Antonio* que había desertado en el estrecho austral. 35 hombres dieron la vuelta al mundo: la *Victoria* regresó a Sanlúcar y Sevilla con 18 hombres (otros 12 habían sido capturados por los portugueses en la escala en Cabo Verde entre el 9 y el 15 de julio de 1522. Pudieron regresar a Lisboa y luego a Sevilla antes del final del año). Otros 5 supervivientes de la *Trinidad* fueron capturados en Asia por los portugueses y consiguieron volver. La cifra total es pues de 35.

(2) ANGLERÍA, Pedro Mártir de, *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid 1989, Polifemo, *Década Quinta*, capítulo VII, p. 351-363.

(3) HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* (1601-1615), ed. Mariano Cuesta Domingo, Madrid 1991, Universidad Complutense de Madrid, 4 vol., vol. 2, p. 144-146.

Asimismo, nos parece indispensable destacar algunos de los logros más llamativos de la expedición, de modo a calibrar mejor el episodio de las islas de los Ladrones⁴. Primero, con Magallanes se cumplía el sueño de Colón de alcanzar los confines asiáticos por la ruta del oeste. Se navegó la magnitud de su error. Magallanes abrió para los españoles un acceso, una ruta independiente de los portugueses a las especias asiáticas, este gran motor de la expansión marítima europea en la primera mitad del siglo XVI. Magallanes demostró la extensión austral del continente americano con el descubrimiento de un estrecho situado a los 52,5° de latitud sur. Tras sortear el laberinto del estrecho, la expedición, en otra proeza, iba a revelar el tamaño gigantesco del océano Pacífico o “Gran Océano”⁵ que volvía a incluir las codiciadas Molucas en el hemisferio de influencia portuguesa cuando la hipótesis de Magallanes era un océano estrecho y las Molucas en el hemisferio español según las cartas de su amigo Francisco Serrão establecido en Ternate desde 1512. A partir de esta realidad podemos deducir el por qué Magallanes no se apresuró a ir a las Molucas una vez en las Filipinas que denominó “islas de San Lázaro” y quizás su implicación personal suicida en un combate irrisorio en Mactán.

Al proseguir Elcano por el océano Índico, la expedición probaba la comunicabilidad de los mares, por tanto la conexión intercontinental y particularmente entre los grandes focos comerciales mundiales que eran el mar Mediterráneo europeo y otro mar “mediterráneo” que era el Mar de China. Estaba surgiendo la primera globalización, ibérica, posibilitando la circulación de hombres, de mercancías, ideas y creencias a escala planetaria. Se conocía mejor, por tanto, el reparto de las grandes masas continentales y oceánicas.

La expedición magallánica descubría asimismo un nuevo cielo astronómico cerca del polo sur, la influencia de la inclinación de la tierra en torno al eje polar sobre la duración de los días y de las noches, el desajuste en un día al dar la vuelta al mundo.

La expedición magallánica revelaba pura y llanamente un nuevo hemisferio, marítimo ante todo, demostrando el predominio quizás, contra Ptolomeo, de

(4) Acerca del corpus documental magallánico ver FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV...*, Madrid 1837, Imprenta Nacional, 5 tomos, t. 4 *Expediciones al Maluco. Viaje de Magallanes y de Elcano*. Ver también *Le voyage de Magellan (1519-1522)*, ed. de Xavier de Castro, Paris 2007, Chandeigne, 2 vol.

(5) Cerca de 180 millones de km² frente a 58 millones para el Atlántico y 42 millones para el Índico, o sea la mitad de las aguas oceánicas del planeta, un tercio de la superficie del globo terráqueo.

las aguas sobre las tierras. El hemisferio del Pacífico era el más allá del nuevo mundo americano, completamente desconocido hasta entonces. Este otro nuevo mundo iba a ser posteriormente denominado como “Oceanía”, un espacio oceánico e insular desmedido, que el cronista Antonio de Herrera iba a denominar como las “Indias de Poniente”, más allá de las “Indias Occidentales”.

Pese a estos triunfos náuticos y científicos, la expedición mostraba ciertos límites y desventajas en este camino español hacia Asia: un estrecho austral casi inaccesible, espacio de motines y sepulcro de barcos. Obligaba a la travesía de dos océanos y contornear un continente obstáculo, América. Finalmente, los españoles se enfrentaban a la presencia de sus vecinos y rivales portugueses discretamente presentes en las Molucas, las islas de las especias, desde 1512... Por cierto, Magallanes iba a abrir un ciclo de viajes asiáticos españoles durante el reinado de Carlos V: Loaisa, Saavedra, Grijalva, Villalobos, pero sin gran futuro puesto que el acceso a las Molucas les fue vedado con el tratado de Zaragoza (1529) y sobre todo faltando el conocimiento del “tornaviaje” inaugurado casi medio siglo después con el viaje de Legazpi-Urdaneta (1564-65) por voluntad de Felipe II al comienzo de su reinado.

La escala en las islas de los Ladrones, las futuras Marianas

En el corpus documental magallánico nos quedan seis testimonios directos de parte de los miembros de la expedición sobre estas primeras islas habitadas después de cruzar el inmenso y vacío Pacífico procedente del estrecho. La más conocida es la relación del humanista italiano Antonio Pigafetta⁶. Existe también el relato de Martín de Ayamonte, unas cuantas líneas sobre el episodio de quien fue grumete en la *Victoria* y la abandonó en Timor, al comienzo del viaje de retorno, bajo el mando de Elcano, el 5 de febrero de 1522. Es importante también el diario de abordaje de Francisco Albo, piloto de la *Victoria* y quien la trajo de vuelta a Sevilla en 1522. Ginés de Mafra, marinero de Palos de la Frontera quien estuvo en la *Trinidad* y emprendió el fracasado viaje de vuelta por el Pacífico dejó también un relato. Preso en Ternate (Molucas) por los portugueses, consiguió volver a Lisboa después de mil aventuras y desventuras el 25 de julio de 1526. Volverá a las Molucas con Ruy López de Villalobos en 1542 desde el puerto de Navidad en la costa occidental de Nueva España. Cabe mencionar asimismo el diario de abordaje del

(6) La editorial Chandeigne citada más arriba dedica su primer volumen a la narración de Pigafetta con un voluminoso aparato crítico y mapas. Ver también PIGAFETTA, Antonio, *Primer viaje alrededor del mundo*, Madrid 1985, Historia 16.

piloto genovés —atribuido a Leone Pancaldo—, marino en la *Trinidad*, también preso de Antonio de Brito en Ternate al final de 1522, preso en Lisboa en 1526 antes de llegar finalmente a España en 1527. Queda también el manuscrito de Leyden del humanista y viajero Fernando de Oliveira (1507-1582), compuesto hacia 1560-1570 según el relato de un miembro de la expedición magallánica, quizás Gonzalo Gómez de Espinosa, piloto y superviviente de la *Trinidad*, completado por otras fuentes.

Estos documentos escriben una página virgen de la geografía mundial a partir del estuario del río de la Plata. Irrumpe en ellos la geografía de las antípodas. Como itinerarios son textos dinámicos, textos de la movilidad, que dan cuenta de nuevos horizontes reales y ya no míticos, aunque los mitos como lo ha demostrado Juan Gil, nunca están muy lejos⁷. Son a la vez escrituras exóticas, escrituras de lo lejano, que revelan el mundo del Pacífico y el vasto archipiélago que confina con Asia. En este sentido las islas que Magallanes va a calificar de “los Ladrones” descubiertas el 6 de marzo de 1521 revelan su existencia al resto del mundo por medio de la experiencia del viaje y de la pluma de ciertos actores que observan, registran y comparten sus percepciones tanto emocionales como intelectuales y establecen comparaciones con su propio mundo cultural. La materia de estos relatos de viaje es la experiencia. ¿Cómo transcribir la novedad? Fundándose básicamente en la diferencia, tanto geográfica como cultural, y en el pensamiento analógico. O sea, pasar de la experiencia física a la experiencia mental o razonamiento⁸.

El humanista Pigafetta es el que proporciona el relato más largo del episodio —más de un capítulo— y la mayor variedad de temas y notas etnográficas antes de la letra. Pero notamos una serie de invariantes en todos los testimonios citados: la llegada por el norte de la isla de Guam, al sur de Rota, en la bahía de Tumón⁹, el acercamiento de los isleños en sus embarcaciones, o praos, y su invasión audaz de las naos con mucha familiaridad y desenvoltura. Ahí se apoderaron de todo lo que les interesaba y a duras penas las tripulaciones debilitadas por las enfermedades sintomáticas del escorbuto consiguieron

(7) GIL, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento*, 2. *El Pacífico*, Sevilla 2018, Athenaica.

(8) GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto, *Homo viator, homo scribens. Cultura gráfica, información y gobierno en la expansión atlántica (siglos XVI-XVII)*, Madrid 2007, Marcial Pons.

(9) El obelisco erigido el 6 de marzo de 1926 en el puerto de Utamac recuerda la llegada de Magallanes y la resistencia indígena. Una celebración oficial se da cada año. La estancia más larga ahí en Utamac de las expediciones de descubrimiento del siglo XVI fue la de Legazpi, también dolorosa.

expulsarlos. Los isleños no conocían la propiedad privada lo que explica la interpretación occidental de los “robos” de objetos y mercancías que les parecía a ellos de uso común. Las primeras escaramuzas estallan entre las naos y los praos. Ciertos isleños, chamorros, consiguieron robar el esquife de la capitana la *Trinidad*. De esta experiencia resulta la denominación de las islas de “los ladrones”. Sólo en dos fuentes, Pigafetta y el piloto genovés, se describe la recuperación sangrienta del esquife, bajando a tierra con dos chalupas y entre 40 a 60 ballesteros que incendiaron un pueblo y mataron a siete hombres. Consiguieron recuperar el esquife. Es el momento en el cual Pigafetta describe cómo los chamorros heridos se sorprenden de las flechas que desconocen, las extraen de su cuerpo y mueren.

El cuadro final del episodio consiste en la persecución de las naos que se alejan hacia el oeste por un centenar de praos, alternando ofrecimiento de víveres (cocos y pescados) con pedradas. La etapa es muy corta, tres días, marchándose la flota el 9 de marzo de 1521.

Espacio e historia de las islas de los Ladrones

Tratemos de comprender más de cerca el episodio. Estas primeras islas habitadas fueron tocadas después de más de tres meses (98 días) de una travesía del Pacífico sin escala. O sea más de veintisiete mil kilómetros, puesto que la expedición salió del estrecho el 28 de noviembre de 1520. Siguió una ruta hacia el noroeste gracias a la corriente de Humboldt y empujados por los alisios del sureste. Era “el mayor viaje oceánico que jamás se había realizado hasta la fecha”¹⁰ que causó bastante estrago a nivel del escorbuto en las tripulaciones según Pigafetta y Ginés de Mafra, pero tan sólo 9 muertos. Esta situación explica el agotamiento extremo de las tripulaciones presas del hambre, de cierta depresión moral, y por tanto las primeras hostilidades frente a pueblos que tenían una cultura totalmente distinta. Se esperaba una etapa destinada al aprovisionamiento y al descanso, lo que no pudo darse según Pigafetta por las iniciativas y los robos de parte de los isleños¹¹.

(10) BERGREEN, Laurence, *Magallanes: hasta los confines de la tierra*, Barcelona 2004, Planeta, p. 246.

(11) “Quería atracar en ella el capitán general [Magallanes], por busca de algún alimento fresco; pero no pudo, porque los naturales de dicha isla deslizábanse en nuestras naos, y robaban aquí una cosa, otra allá..., de forma que no la había para tenerlas seguras”, A. PIGAFETTA, op. cit., p. 78.

En el momento de la llegada de Magallanes, podía haber en torno a 40 000 habitantes en el archipiélago de los Ladrones¹². Dichas islas fueron pobladas desde muy antiguo, desde 2 000 años antes de Cristo, y esencialmente a partir de las Filipinas según testimonia la arqueología de alfarería, aunque también hubo migraciones desde el sur, la Melanesia central y desde el sureste, la Polinesia, según testimonios arqueológicos. Las islas de la Oceanía fueron pobladas por olas sucesivas desde 4 000 años antes de Cristo, desde el sur de China y Taiwán, Indonesia, Malasia. Los especialistas del espacio Pacífico suelen subrayar, con razón, el gran talento de navegación de estos pueblos que migraron abandonando toda referencia costera, mucho antes de las proezas europeas.

Los focos de interés del primer contacto

Nos fundaremos en el relato de Pigafetta por ser la fuente principal y la más detallada que nos queda, completando con el diario de Francisco Albo, que son los dos textos que expresan mayor curiosidad relativamente a este primer contacto.

Antonio Pigafetta nació entre 1480 y 1491 en Vicenza, cerca de Venecia, en una familia noble y culta. Estuvo pues en contacto con los medios intelectuales humanistas de la Italia del momento y por tanto muy bien preparado mentalmente para ejercer su curiosidad frente a la nueva realidad tanto marítima como terrestre —hombres, flora, fauna— que iba a observar, interpretar y de la cual iba a dar cuenta dentro del marco ideológico europeo de la época. En efecto, como lo proclama en su dedicatoria a Filippo Villers Lisleadam, quiso participar en la expedición por puro afán descubridor, sin ninguna obligación material. Es una figura pionera de viajero moderno que quiso participar en la epopeya del siglo, fuente de “renombre en la posteridad”¹³, como nueva forma de heroísmo. Aparece como “Antonio Lombardo” en el rol de tripulantes. El ser Caballero de Rodas, orden “encargada de evitar y frenar los ataques turcos de Solimán El Magnífico” en aguas mediterráneas, puede explicar sus “conocimientos marineros y destreza en el manejo de las armas”¹⁴

(12) CUNNINGHAM, Lawrence J., *Ancient Chamorro Society*, Honolulu 1992, Bess Press ; THOMPSON, Laura, *The Native Culture of the Marianas Islands*, Honolulu 1945, Museum (disponible en línea en www.archive.org).

(13) PIGAFETTA, Antonio. Op. cit., p. 51.

(14) CABRERO, Leoncio en su introducción al relato de Pigafetta publicado en 1985, p. 16.

así como su devoción cristiana. Dijo haber venido a España, a Barcelona en 1519, en el séquito de Monseñor Francesco Chierigati, Nuncio Apostólico del papa Adriano VI ante el rey Don Carlos. Con recomendaciones pudo entrar en contacto con la Casa de la Contratación e incorporarse a la armada magallánica, como *sobresaliente* es decir sin empleo fijo. Fue criado personal de Magallanes al cual le unió una amistad admirativa, hasta la muerte de éste¹⁵.

Pigafetta aspira a escribir y transmitir un viaje total. Su interés es enciclopédico: se trata de captar nuevas realidades y contribuir a la constitución de este inmenso inventario de la naturaleza del mundo y de la humanidad que se emprende en el Renacimiento. El relato se hace complemento del mapa y de la lámina. Pigafetta no duda en bajar a tierra, comunicar con los pueblos que encuentra, de ahí los glosarios, brasileño, patagón y de las islas del Mar del Sur como las Filipinas, las Molucas, o también de Malacca. Narra usos y costumbres al modo de un etnógrafo antes de tiempo. Revela el espectáculo del mundo al modo renacentista con el propósito de enseñar deleitando, en una forma enumerativa, acumulativa, infinita. Da cuenta de la diversidad y de las singularidades de un mundo sin embargo unitario.

En la secuencia relativa a las islas de los Ladrones, la primera temática que se impone es la marítima en este espacio insular y en este momento del contacto entre dos culturas de gran tradición marítima. Los chamorros se acercan en sus piraguas o praos. Tanto Pigafetta como Albo descubren el *prao volador* con balancín o contrapeso y pormenorizan las diferencias náuticas¹⁶. Pigafetta es el más preciso en su descripción¹⁷. Caracterizado por su velocidad y maniobrabilidad, el *prao volador* es el *sakman* o prao oceánico, que había

(15) Ni una vez menciona a Juan Sebastián de Elcano en su relato...

(16) “[...] vimos muchas velas pequeñas que venian a nos, y andaban tanto que parecia que volasen, y tenían las velas de estera hechas en triángulo, y andaban por ambas partes que hacian de la popa proa y de la proa popa cuando querian, y vinieron muchas veces a nosotros, y nos buscaban para hurtarnos cuanto podía, y así nos hurtaron el esquifé de la Capitana, y otro día lo recobramos; », ALBO Francisco, in FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de los viajes...*, t. IV, p. 219.

(17) “Su diversión es navegar —la esposa a bordo— sobre sus ágiles lanchas. Vienen a ser éstas como góndolas, más afiladas aún; unas negras; otras blancas, rojas... Al otro bordo que la vela, un tronco grueso, afilado en lo alto, se empalma con travesaños a la separada embarcación: así se sostienen más seguros sobre el agua. La vela es de hojas de palma, cosidas para formar una al modo que la latina. Por timón usan una especie de pala como de horno, cuya asa cruza un barrote. Hacen de la popa proa y de la proa popa y en el agua saltan de ola en ola como delfines. Por lo poco en que les vimos actuar, estos ladrones pensaban ser, sin duda, los únicos habitantes del planeta”, PIGAFETTA Antonio, *Relación del primer viaje alrededor del mundo...*, ed. Leoncio Cabrero, p. 80.

permitido las migraciones por el espacio del Pacífico. Era capaz de alcanzar velocidades de hasta veinte nudos por hora, pareciendo volar sobre el agua. Con su vela latina podía encarar el viento, era su mayor logro tecnológico. De ahí la denominación concomitante que encontramos en Albo y Herrera de las islas “de las velas latinas” para designar el archipiélago de las futuras Marianas. El prao está presente tanto en la Oceanía, hasta la lejana Polinesia, como en Insulindia. Es el barco malayo por excelencia.

Llama la atención la captación de este momento suspendido en el relato de Pigafetta: la navegación entre los chamorros, podía ser, también, una diversión familiar. Percibimos un íntimo dominio del elemento acuático, una estrecha simbiosis. La élite de la sociedad chamorra era en efecto la única que podía acceder al mar y todas sus actividades como la pesca, el comercio entre las islas y en alta mar, hasta las Carolinas al sur, también hasta Nueva Guinea y Filipinas en extensas redes comerciales, la guerra marítima y la mera navegación. La gente del común o “manachang” no podía ni siquiera tocar el mar y debía contentarse con pescar en los ríos. Pigafetta se vale del mecanismo analógico, de modo a darse a entender a su lector, llevándole a comparar el prao con las góndolas venecianas, para referirse efectivamente a la longitud y estrechez de estas embarcaciones que superaban los diez metros, pero no los sesenta centímetros en anchura. Pigafetta transmite los colores del calafateo, el balancín atado al casco, el timón, la vela de palma cosida por las mujeres chamorras entre otros trabajos artesanales. El cambio de orientación de la vela bastaba para invertir el sentido de la marcha. Por supuesto había praos de distintos tamaños, con o sin velas. El robo de la chalupa de la *Trinidad* se explica muy posiblemente por el deseo de conocer otra tecnología náutica y aprovecharse de los clavos.

El segundo foco de atención presente en las descripciones del primer contacto, fue, desgraciadamente, el armamento de los chamorros, élite también guerrera, puesto que el contacto fue conflictivo y mortal. Frente a las ballestas españolas los isleños no conocían la flecha. Se valían de lanzas o dardos, varas tostadas, y tiraban piedras con hondas¹⁸.

(18) Andrés de Urdaneta, miembro de la segunda expedición a Asia, la de Loaisa, transmitirá la información que los “palos tostados” terminaban con “casquillos hechos de canillas de sus enemigos” que al estallar en la herida diseminaba la infección y provocaba una muerte tan rápida que los españoles los creían envenenados. URDANETA, Andrés de, “Relacion escrita y presentada al Emperador por Andres de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaisa, desde el 24 de julio de 1525 hasta el año de 1535”, FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid 1837, Imprenta Nacional, t. V, p. 49.

La estancia de tres días de la armada magallánica permitió unas primeras notas protoetnográficas de parte de Pigafetta que probablemente bajó a tierra. Son los primeros datos descriptivos en un texto europeo sobre un pueblo de Oceanía, de Micronesia, los chamorros. En lo que atañe a la significación de esta denominación se barajan varias hipótesis: “chamorro” significa trasquilado, que no tiene barbas ni pelo, para designar ciertos miembros de la élite de esta sociedad que sólo conservaban una mecha delgada de pelo arriba de la cabeza. Otra hipótesis dada por don Luis de Torres al comienzo del siglo XIX fue la deformación de la interpelación que lanzaron los isleños a los españoles al llegar: “Tcha-mo ulin”: deja de utilizar el timón.

Pigafetta no nota ninguna organización política cuando sí la había, por pueblos y en función de clanes. Esta información la obtendrá la segunda expedición a Asia, la de García Jofre de Loaisa (1525-1536), gracias al saber del superviviente de la primera tentativa de regreso hacia América capitaneada por Gonzalo Gómez de Espinosa en 1522, Gonzalo de Vigo. Aparece en el testimonio de Hernando de la Torre¹⁹. Pigafetta nota una ausencia de ritos cuando sí rendían culto a los muertos y antepasados como se enterará la expedición de Loaisa, y tenían cierta visión animista de la naturaleza. El humanista nota las diferencias humanas, culturales: la desnudez, el pelo larguísimo, el cuidado corporal con el aceite de coco, y los puntos comunes: más allá de la diversidad cultural, la humanidad es una: “Tienen nuestra estatura y son proporcionados”²⁰. Nota la alimentación: el cultivo de la caña de azúcar, sin mencionar el arroz cultivado en estas islas sin embargo. Refiere los dientes teñidos en rojo y negro por la costumbre de mascar betel, el hábitat situado a tres metros y más del suelo, las casas “latte” de los chamorros que descansaban sobre pilares de piedra. Podían tener un uso comunitario y albergaban debajo el prao suspendido.

Pigafetta alcanza a describir el interior de estas casas: los distintos tipos de esteras tejidas por las mujeres, lo que supone cierta convivencia para el

(19) “Ansimismo tienen guerra unos pueblos y otros: en cada pueblo hay su Rey”, TORRE, Hernando de la, “Derrotero del viage y navegacion de la armada de Loaisa desde su salida de la Coruña hasta 1º de Junio de 1526; sucesos de la nao Victoria despues de separada de la armada; y descripcion de las costas y mares por donde anduvo: dirigido todo al Rey por...”, FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. Op. cit., t. V, p. 277.

(20) Quizás piense por contraste con los gigantes patagones que fueron los últimos seres humanos que vieron antes del cruce del Pacífico.

avituallamiento y no solamente hostilidad en el contacto²¹. El autor estuvo presente en tierra y pudo observar la vida cotidiana. Las mujeres chamorras efectivamente se dedicaban a todas las actividades domésticas y artesanales. No tenían ningún poder político directo pero una gran influencia y eran consultadas antes de toda decisión masculina colectiva. La sociedad chamorra era matrilineal y las tierras se heredaban por vía materna. Los toques descriptivos de Pigafetta son positivos después de meses de vida, por no decir años, en un mundo exclusivamente masculino.

Otras notas positivas aparecen en el humanista como la “compasión” al ver ciertos chamorros morir sorprendidos por las flechas de las ballestas que extraían de su cuerpo²². Pigafetta recalca la proximidad morfológica entre ambas culturas, la belleza femenina, el hecho de que los chamorros son “ingeniosos” aunque pobres puesto que no hay riqueza inmediatamente disponible entre ellos²³. En contraste se sitúa el manuscrito de Leiden, el más severo al escribir tajantemente que no hay ninguna señal de civilización entre los chamorros, que la acogida fue pésima y que las islas no presentan ningún interés desde el punto de vista material.

(21) “Estas no trabajan, sino que permanecen en sus hogares tejiendo esteras o confeccionan cajas y otros objetos útiles. Comen cocos, batatas, pájaros, higos —de a palmo—, caña de azúcar, peces voladores y más cosas. Untanse el cuerpo y la cabellera con aceite de coco y de ajonjolí; sus casas son de troncos enteramente y techadas de tablas y hojas de higuera: más de dos brazas de altura, con pavimento y ventanas. En las habitaciones y lechos abundan las bellísimas esteras de palma. Duermen sobre paja, muy desmenuzada y tierna. No disponen de armas, aparte una especie de jabalina con la punta de hueso de pescado, afilada”, PIGAFETTA, Antonio. Op. cit., p. 79.

(22) “Cuando a ballestazos traspasábamos completamente a alguno de aquellos indios por los ijares, tiraban de la flecha, bien en un sentido, bien en otro, mirándola; conseguían extraerla finalmente, maravillándose mucho y morían así. Y aquellos a quienes herían en el pecho obraban igual. Nos despertaron verdadera compasión”, *Ibidem*, p. 78-79.

(23) “Cada uno de ellos vive según su voluntad; no existe quien les mande. Van desnudos, alguno con barba; les cuelgan los negros cabellos hasta la cintura, aunque enlazados. Tócanse con sombrerillos de palma como los albaneses. Tienen nuestra estatura y son proporcionados. No adoran a ningún dios. Su tez es olivácea aunque nazcan blancos y se tiñen los dientes de rojo y de negro, reputándolo cosa bellísima. Las mujeres andan igualmente desnudas, si no es que se cubren el sexo con una estrecha membrana de papel, que arrancan de entre el tronco y la corteza de las palmeras; son bellas, delicadas y más blancas que los hombres, con los cabellos sueltos y largos, negrísimo, hasta los pies”, *Ibidem*.

Las Marianas en el Archipiélago asiático

Es el momento de situar las islas de los Ladrones —futuras Marianas— y su papel en relación con las demás islas y archipiélagos que van a conocer los españoles en Asia del Sureste, región también conocida como Insulindia, y particularmente con las Filipinas donde el contacto ya en tiempos de Magallanes fue más pacífico al llegar a la parte sur de la isla de Samar, después de la etapa “ladrona”. La lengua malaya es comprendida por Enrique, el esclavo de Magallanes. En Cebú, una de las islas centrales del archipiélago filipino, la más activa de las Visayas, los intercambios comerciales fueron posibles. Ahí, Magallanes estuvo en contacto con el segundo puerto almacén de las islas después de « Maynilad » —la futura Manila—, en contacto con el mar de China, espacio comercial de gran importancia. Eso explica la voluntad de las expediciones españolas siguientes de alcanzar Cebú, la cabeza de puente para explorar el resto del archipiélago *lato sensu* y donde Legazpi fundará la primera ciudad española en 1565. También Cebú está cerca de la zona rica en oro de Butuán al norte de Mindanao. Añadamos que fue el lugar de las primeras conversiones al cristianismo, con participación activa del mismo Magallanes.

Después de la muerte del general, la expedición descubrió el rico sultanato de Brunei, en la isla de Borneo, prosiguiendo la ruta hacia el suroeste en busca de las Molucas. Era una ciudad lacustre de gran tamaño con un nivel de urbanización superior, contando 25 000 casas. Esta ciudad factoría, defendida con una pequeña artillería, era un espacio islamizado en estrecho contacto con la gran plataforma o encrucijada comercial de Malaca entre océano Índico y mar de China. En Brunei atracaban juncos portadores de productos chinos. Su posición era dominante en la región en cuanto a redistribución de los productos chinos y de la India por todo el espacio insular. Configuraba uno de los tres poderes regionales con los rajás de las Molucas y de Malaca.

En este contexto espacial, las islas de los Ladrones se sitúan claramente muy a la periferia de este rico espacio comercial. Se nota pues en estas primeras fuentes escritas españolas una gradación cultural, geopolítica y geoeconómica evidente del este hacia el oeste. Esta idea se ve confortada en el libro introductorio de Antonio de Herrera a sus *Décadas*, consistente en la *Descripción de las Indias Occidentales* sobre la base de la *Geografía y descripción universal de las Indias* del cosmógrafo-cronista del Consejo de Indias, Juan López de Velasco (1574). Las islas de los Ladrones no entran en el capítulo de las Filipinas relacionadas con las Molucas, la costa china y Japón, este triángulo de oro, pese a estar en la ruta marítima desde Nueva España, sino que Herrera las coloca en el capítulo final referido a Nueva

Guinea y las Salomón, “con que se acaba lo que llaman Indias del Poniente”, la periferia más “primitiva”. Incluso están en posición terminal en la descripción. Aparecen sus características geográficas y reciben esta fórmula expeditiva de Herrera: “es toda tierra estéril y miserable”²⁴.

Transmitir la gesta náutica

La difusión por Europa de las noticias de la circunnavegación se debe a una famosa carta de Maximiliano Transilvano, secretario de Carlos V, al cardenal de Salzburgo²⁵. Transilvano asistió a la entrevista en Valladolid de los supervivientes de la expedición, entre los cuales figuraban Elcano, Albo, Hernando Bustamante y Pigafetta. La carta está fechada del 8 de septiembre de 1522 y recoge esencialmente la información proporcionada por Elcano. Fue publicada en 1523 pero no refiere nada preciso sobre lo que pasó en Guam identificada con el nombre de “Acacan” (« Agana Bay », al sur de Guam). Según Xavier de Castro, Elcano pudo haber ido en reconocimiento más al norte en Rota con la *Concepción*, sin haber sido testigo directo de la estancia y las escaramuzas antes mencionadas.

Otro autor divulgador fue Pedro Mártir de Anglería desde la corte de Carlos V. Dedicó el capítulo 7 de su *Quinta Década*, al viaje de circunnavegación, publicado en 1530 con el resto de sus *Décadas*. Fue el primer relato impreso en España sobre dicho viaje. Esta relación Pedro Mártir la había enviado y dedicado al papa para su publicación en Roma, pero el manuscrito se perdió en el saco de Roma por las tropas imperiales en 1527. Refiere una década triunfante, al manifestar su asombro frente a tres episodios inéditos en la historia de la humanidad y de los cuales fue testigo: la primera vuelta al mundo (“esta empresa, inaudita hasta el presente y jamás intentada desde el principio del mundo”), el hallazgo de la Especiería o islas donde “se crían los aromas”, así como la conquista del corazón de una civilización sumamente rica y compleja: la Tenochtitlan azteca por parte de Cortés. En lo que se refiere a la etapa en las Ladrones es muy sintético y parco: menciona los “robos” y compara a los chamorros con un referente mediterráneo e italiano,

(24) HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de. Op. cit., t. 1, capítulo XXVII, p. 223.

(25) “Relación escrita por M. T. de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España. E divídese esta relación en veinte párrafos principales”, FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. Op. cit., t. IV, p. 249-284.

los “zíngaros” [gitanos], y dicen, mintiendo, que son egipcios”²⁶. El robo de la lancha y su recuperación se hicieron a cambio de “muchos” muertos. Su juicio sobre los chamorros es severo y tajante: “Es gente desnuda, y medio bestia”, las diferencias culturales parecen insalvables. Acerca inmediatamente este espacio geográfico a Borneo.

A partir de este autor se atribuye toda la gloria de la circunnavegación a la nao *Victoria*: “volvió esta nave, reina de la argonáutica” puesto que Magallanes fue presentado peyorativamente como “tránsfuga de su Rey” y porque “todos los principales” murieron en el transcurso del viaje. No menciona en ningún momento a Elcano, pese a estar presente en la entrevista en la corte con los supervivientes... Probablemente hace falta ver en esta ausencia tan llamativa la manifestación de desprecio social hacia un piloto.

Huellas en los cronistas

Siendo los dos primeros historiadores “generales” primitivos de las Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara construyen una historia humanista y reflexiva sobre lo que estaba en juego en esta expedición. Las dos obras tuvieron un gran éxito editorial y amplia difusión, la *Historia general y natural de las Indias* (1557) de Oviedo y las más de veinte ediciones para la *Historia de las Indias* de Gómara en la segunda mitad del siglo XVI después de la edición *princeps* de 1552.

Oviedo dedica a la expedición magallánica parte del libro XX, publicado con la segunda parte de su crónica en 1557. Prosigue la exaltación de la nao “que bojó o circuyó e anduvo la redondeza del Universo”, la nao más famosa de la historia del mundo. Si bien reconoce el valor de Magallanes y elogia brevemente a Elcano a quien dice haber encontrado y entrevistado en 1524 en la corte española, además de Gonzalo Gómez de Espinosa en Sevilla después de su regreso a España en 1528, su relato acerca de las islas de los Ladrones sigue muy de cerca la carta de Transilvano, topónimos incluidos, con lo cual toda la secuencia anteriormente presentada desaparece en provecho de mera aguada en Acacan y la mención de la isla de Juvagana (Sosan-jaya, aguada en la punta occidental de Rota). El episodio reaparece en el segundo capítulo cuando sintetiza la relación de Pigafetta. Conserva el enfrentamiento en torno a los robos y las represalias en tierra, pero desaparecen todas las notas protoetnográficas, lo que sorprende en este autor tan observador y curioso. Las islas no le inspiraban mucho interés comparando con las Molucas.

(26) ANGLERÍA, Pedro Mártir de. Op. cit., p. 354-355.

En la crónica de Gómara la etapa en las Ladrones figura en el capítulo dedicado a la “muerte de Magallanes”. El relato de la expedición cuenta con ocho capítulos cuando Gómara dedica dieciséis a la Especiería, antes de la conquista del Perú y después del ciclo colombino y de la primera experiencia en el Caribe *lato sensu*²⁷. Concede importancia por primera vez al contexto de las penalidades alimentarias al cruzar el Pacífico. A todas luces siguió de cerca a Pedro Mártir a través de la comparación entre los isleños y los gitanos y a Pigafetta al destacar la morfología humana de los chamorros, el motivo de los cabellos largos, de los dientes colorados, así como de los sombreros. La relación de Maximiliano Transilvano está presente con el topónimo “Invagana” que confunde con “Buenas Señales”, cuyo nombre completo dado por Magallanes era “Agua de las Buenas Señales” dado a la pequeña isla de Homonhon situada al sur de Samar y al este de Leyte en las islas centrales de las Filipinas²⁸. En ambos casos, notamos que la información sobre el episodio se empobrece con respecto a los primeros testimonios.

De forma muy contrastada, y al final del siglo XVI, Antonio de Herrera y Tordesillas, cronista mayor de Indias a partir de 1596, dispuso de toda la documentación disponible para componer su *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* donde sumó cuatro décadas de navegaciones y conquistas españolas entre 1492 y 1552. Sus fuentes relativas al viaje magallánico pertenecen tanto al ámbito español (Pigafetta, Las Casas, López de Gómara) como portugués (João de Barros, Damião de Góis, Fernão Lopes de Castanheda). Accedió a una fuente después perdida: el diario del astrólogo Andrés de San Martín, un relato particularmente bien documentado de los acontecimientos hasta Cebu donde murió San Martín.

(27) Para el análisis contrastivo de las dos crónicas en torno al espacio asiático ver el magnífico ensayo de Louise Bénat-Tachot, « La construction de l’Asie magellanique : étude comparée des chroniques de Gonzalo Fernández de Oviedo et Francisco López de Gómara », *e-Spania* [En ligne], 28 | octobre 2017, mis en ligne le 18 janvier 2018, consulté le 03 décembre 2018. URL : <http://journals.openedition.org/e-spania/27328> ; DOI : 10.4000/e-spania.27328

(28) “Pasaron la Equinoccial y dieron en Invagana, que llaman de Buenas Señales donde apaciguaron el hambre; la cual está a once grados y tiene coral blanco. Tropezaron luego con tantas islas, que les llamaron el Archipiélago, y a las primeras, Ladrones, por hurtar los de allí como gitanos, y hasta ellos mismos decían venir de Egipto, según refería la esclava de Magallanes, que los entendía. Se precian de llevar los cabellos hasta el ombligo, y los dientes muy negros, o colorados de areca, y ellos hasta el tobillo, y se los atan a la cintura, y sombreros de palma muy altos y bragas de lo mismo. Llegaron en conclusión, de isla en isla, a Zebut, que otros llaman Subo, en las cuales moran sobre árboles, como las picazas”, LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *La conquista de México*, Madrid 1987, Historia 16, p. 166.

Al redactar el episodio de la escala en las islas de los Ladrones comprobamos el alto nivel de detalle de la narración. Herrera se preocupa de precisar los hechos, los lugares, la temporalidad, los acontecimientos, y la mención de las relaciones de causa a efecto para legitimar el recurso a la fuerza de parte española. La violencia siempre está presentada como defensiva pues legítima. Otro factor explicativo del fracaso del contacto según él es que los chamorros pertenecen a una categoría cultural muy inferior: “bestial” o sea brutal, irracional. Es el bárbaro asiático aunque no se escribe esta palabra. Esta calificación, más allá de reflejar la distancia cultural, traduce la falta de comprensión frente a un comportamiento contradictorio, interpretado como irracional entre por una parte la oferta de intercambio y por otra el asalto bélico, táctica indígena para dejar que se acerquen los adversarios.

Y si tomamos un poco de altura para examinar cómo Herrera trata el viaje magallánico comprobamos que no deja de insistir en que fue una empresa deseada por el monarca. Su visión es legalista en no perjudicar en ningún momento a los portugueses ni su demarcación. Herrera defiende la línea de un Magallanes leal y fiel ejecutor de las órdenes reales, quien arenga a los españoles en momentos críticos a que manifiesten su conocida valentía y que no se puede retroceder ni volver a la corte perdiendo tanto el honor como la reputación. Herrera califica a Magallanes de “prudente” y “constante”, un “excelente capitán” cuya memoria será eterna por haber descubierto el paso austral y cuya muerte suscitó homenajes, afecto y admiración. Elcano también merecerá tres líneas de elogio y ser digno de eterna memoria por haber sido el primero en ceñir el mundo. Herrera reparte los laureles. Los dos capítulos finales se centran en los dieciocho supervivientes, los favores que recibieron, demostrando que el poder, a través del Emperador, sabe recompensar los méritos. La nao *Victoria* sigue siendo la cosa más admirable después de la creación del mundo. A casi ochenta años de distancia temporal y en tiempos de unión ibérica, los ánimos se han apaciguado y Herrera hace la síntesis “oficialista” según Mariano Cuesta Domingo en la edición de 1991 de las *Décadas*. Se está definiendo e imponiendo la línea tanto historiográfica como política frente a otro enemigo, el protestante, en pleno auge de la leyenda negra.

Consideraciones finales

Los viajes españoles posteriores —Loaisa, Saavedra, Legazpi— confirmaron las primeras descripciones, los primeros juicios y conflictos. El testigo más preciso, curioso y apreciativo fue Esteban Rodríguez, piloto mayor de la flota de Legazpi que llegó a Guam el 22 de enero de 1565 para una escala que

iba a durar once días. Él también es autor de un glosario chamorro-español de sesenta palabras relativas a la comunicación, los recursos naturales y los víveres, la morfología humana, las armas, los astros principales, las cifras básicas. No ocultó las violentas represalias a las fechorías cometidas por los isleños.

Como bien se sabe, Guam se va a convertir en única y última escala habitual del galeón de Manila en la ruta de ida desde Acapulco a Filipinas, ruta que seguía el 13° paralelo. Los chamorros se acercaban entonces para formar un mercado flotante de víveres frescos a cambio de hierro. En el sentido opuesto de Manila a Acapulco, Guam no era escala sino a veces el lugar de naufragios. En este caso, la nao estaba despojada. Este archipiélago fue conquistado y evangelizado a partir de 1668 por Francisco Lezcano y Diego Luis de San Vitores, pero es otra historia.